

Una mirada antropológica

Por Fernanda Castell

I

Tengo en mi escritorio dos libros: las Memorias del médico Bert Keizer "Danzando con la Muerte" y otro "Bailando sobre la Tumba" del antropólogo Nigel Barley. La referencia a la danza en los dos libros es más que sugerente. Fenómeno disruptivo: sacude, irrumpe, corta. Idea-martillo que agrieta el sentido, como diría Nietzsche. El poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) escribe en "Lo Fatal": "dichoso el árbol que es apenas sensitivo, y más la piedra dura porque esta ya no siente"... "No hay mayor dolor que el dolor de estar vivo ni mayor pesadumbre que la vida consciente". Una obviedad. Actualmente. No así en el contexto del Modernismo caracterizado por su preciosismo y culto a lo exótico. La contundencia de estos versos nos habla de lo insoportable.

La relación dialéctica entre cerebro y pulgar oponible instaura la cualidad distintiva del fenómeno humano. El Homo Sapiens es un creador de herramientas y de símbolos: ser de lenguaje que produce Humor al decir de Aristóteles. "Las únicas criaturas que saben que van a morir" según Voltaire.

La muerte ha constituido una cuestión inquietante en todas las épocas y todas las etnias. En este artículo me voy a referir brevemente a algunas cuestiones antropológicas de la muerte en el contexto urbano. Actualmente y en Occidente, es considerada como un dato objetivo, indiscutible. Un hecho biológico e individual: "nacemos solos, morimos solos". La vida social comenzaría con la primera bocanada de aire bajo el control y cuidado del sistema médico y finalizaría, con una "exhalación", fuertemente medicalizada. Continuando con la metáfora, entre la primera inhalación y la última exhalación, los hombres desarrollamos nuestra vida cotidiana: "aquel espacio y tiempo en que se manifiestan de forma inmediata y directa las relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza en función de sus necesidades, configurándose sus condiciones concretas de existencia". (Heller, Agnes: 1996).

En las sociedades complejas, lo cotidiano aparece como aquello impensado, mecanizado, lo de todos los días. El nacimiento de una persona circula fluidamente, se habla, queda registro fotográfico, las prácticas se organizan en un sistema comunicacional que almacena y

transmite códigos significativos. Cuando alguien muere, el tramo de enfermedad y agonía es extraído de la cadena significante, de eso no se habla. El ritual funerario está destinado a limpiar la presencia del ausente con la precisión de un bisturí. Los dolientes duelen tan solos como el muerto. Reflexionar sobre la muerte implica interrogar su contracara. Interpelar contextos, historias, tecnología, derechos humanos, ciudadanía. Todo aquello que instituye al sujeto como sujeto de Derecho. También nos obliga a analizar el proceso de salud-enfermedad e incorporar la muerte, como una dimensión insoslayable.

Más allá del barniz homogeneizante que nos presenta a todos como ciudadanos de la misma sociedad de consumo, encontramos tanta diversidad de representaciones sociales sobre la muerte como aquellas referidas a la enfermedad o la vida misma. La muerte es una construcción sociocultural. Para encontrar esta diversidad no tenemos que remitirnos a ninguna comunidad ágrafa australiana.

Revisando la historia de nuestro Estado-Nación encontramos procesos que dan cuenta de esta heterogeneidad cultural. Una vez "invisibilizada" la presencia de los pueblos originarios se inicia, con la migración europea promovida como política de estado, la operatoria fundacional de la Patria Blanca y Civilizada. Si consideramos la migración del campo a los grandes centros urbanos durante el siglo XX (linaje invisibilizado, no eliminado: tobas, guaraníes, maticos, mapuches, entre otros) y la afluencia migratoria de pueblos latinoamericanos (Paraguay, Bolivia, Perú, Chile) hallamos una mixtura étnica claramente representada, en el Conurbano bonaerense, como un verdadero mosaico socio-cultural. "La ciudad es un espacio que guarda y muestra las huellas de la historia de los hombres que la han habitado, es un espacio conformado y conformador de la vida de los habitantes. Una realidad de múltiples dimensiones y actores" (Safa, 1992:6). La diversidad no necesariamente debe ser exótica para ser interrogada.

II

Marisel Hartfiel vincula el contexto sociohistórico con el desarrollo de la tecnología médica y su impronta en la práctica médica en relación a la muerte. Hasta fines del siglo XVIII

y principios del XIX el agonizante quedaba al cuidado de la familia. Se podría decir que la terminalidad pertenecía al cotidiano del ciclo de la vida "El médico intervenía mientras había algo que hacer. La muerte era territorio de la religión y de la filosofía. La intervención médica estaba ligada a la observación, control, corrección del cuerpo social sano ligado al sistema productivo"

Con el surgimiento de la medicina moderna y el desarrollo tecnológico, se instaura un nuevo rol del médico en el proceso Salud/enfermedad/Muerte como fiscalizador que comprueba y diagnóstica la muerte del sujeto. El miedo a la muerte aparente desaparece. Durante el siglo XX la puesta en funcionamiento de las unidades de cuidados intensivos posibilita prolongar la vida a pacientes que de no ser cuidados, morirían. El agonizante muere en el hospital, alejado de afectos y fuera de su contexto significativo. Estos acontecimientos generan una ruptura, produciendo cambios estructurales. Los ritos funerarios, la preservación del luto y el duelo eran, en tiempos anteriores a la generalización de la muerte hospitalaria "una estrategia defensiva implícita, que tomando como pretexto el interés del muerto, desempeñaban una función fundamental, la de preservar el equilibrio individual y social de los vivos" (Thomas, V, 1983). El tiempo destinado al ritual tendría su correlato en la calidad de acompañamiento al enfermo y las actitudes frente a la muerte. Hoy, algunos de estos ritos se han simplificado y otros han desaparecido.

III

Cito unos versos del poeta Héctor Viel Temperley que fueron escritos durante su internación como enfermo de cáncer. Temperley muere en 1987. Lo que llama la atención es la ucronía de los textos. Se podría decir, a riesgo

de confundir el yo del Sujeto con el yo Textual, que el que habla es el yo Terminal. La inminencia de la muerte lo lleva a reunir fragmentos de sus libros anteriores realizando una antología personal:

Hospital británico:

"Voy hacia lo que menos conocí en mi vida: voy hacia mi cuerpo" (1984)

Pabellón Rossetto:

"es difícil llegar a la capilla: se puede orar entre las cañas en el viento debajo de la cama" (1984)

"Necesito oler limón, necesito oler limón. De tanto respirar este aire azul. Este cielo encarnizadamente azul, se pueden reventar los vasos de sangre más pequeños de mi nariz" (1969)

Me han sacado del mundo:

"La muerte es el comienzo de una guerra donde jamás otro hombre podrá ver mi esqueleto"

Para finalizar y en relación a los Cuidados Paliativos, podemos afirmar que las intervenciones desde un servicio de estas características generan un espacio donde el enfermo terminal tramita el proceso de su finitud con herramientas que le facilitan antologizar, historizar su vida junto a sus familias en un clima de libertad y autonomía. Una respuesta social diferente instalada como punto medio, entre la muerte sin atención y la muerte secularizada. El paciente, dispone de su tiempo vital de acuerdo a sus posibilidades sin abandonar su propio universo significativo. Decide, hace, habla. Aquello, que al principio de la reflexión, tomamos de los antropólogos clásicos para definir la especificidad humana.

Bibliografía:

- Barley, Nigel. *Bailando sobre la Tumba*, (1995) Barcelona, Anagrama
- Safa, Patricia. *Vida urbana, heterogeneidad cultural y desigualdades sociales : el estudio en México de los sectores populares*. Alteridades, México, 1992
- Thomas, L.V. *Antropología de la muerte*. México, F.C.E., 1993
- Heller, Agnes (1987) *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona. Segunda Edición.
- Heller, Agnes (1996) *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Ediciones Paidós. Barcelona. Primera edición
- Hartfiel, Marisel *La construcción social de la muerte*. Una mirada actual. www.cucaiba.gba.gov.ar